



Jueves 14 de noviembre de 1974,
a las 15 horas

VIGESIMO NOVENO PERIODO DE SESIONES

Documentos Oficiales

NUEVA YORK

SUMARIO

Página

Tema 108 del programa:
Cuestión de Palestina (continuación) 911

Presidente: Sr. Abdelaziz BOUTEFLIKA
(Argelia).

TEMA 108 DEL PROGRAMA

Cuestión de Palestina (continuación)*

1. El PRESIDENTE (*interpretación del francés*): Antes de dar la palabra al primer orador, quisiera recordar que de conformidad con la decisión adoptada ayer por la Asamblea General en la 2282a. sesión, la lista de oradores quedará cerrada mañana viernes 15 de noviembre a las 17 horas. Quisiera también señalar a la atención de la Asamblea un problema vinculado con la lista de oradores.

2. Algunas delegaciones — y deseo subrayar que son varias — han expresado el deseo de intervenir varias veces durante el debate sobre la cuestión de Palestina. Todos tenemos plena conciencia de la importancia de este debate y no quisiera en modo alguno obstruir el derecho de expresión de ninguna delegación. Sin embargo, me parece que ese derecho de expresión debe ejercerse con estricto respeto del de las demás delegaciones. Por otra parte, el artículo 35 del reglamento establece expresamente que:

“.. El Presidente podrá proponer a la Asamblea General, durante la discusión de un asunto... la limitación del número de intervenciones de cada representante...”.

Y el artículo 72 que:

“La Asamblea General podrá limitar... el número de intervenciones de cada representante sobre un mismo asunto.”

3. Sin querer en esta etapa invocar formalmente estas disposiciones del reglamento, deseo hacer un llamamiento para que cada delegación acepte voluntariamente intervenir una sola vez en el debate. Este procedimiento permitirá a todas las delegaciones que así lo quieran exponer sus opiniones sin prolongar excesivamente el debate. Naturalmente, esto no afecta en absoluto la facultad que tienen las delegaciones de recurrir al derecho a contestar, cada vez que ello esté justificado dentro del marco de la aplicación del reglamento.

4. Estoy convencido de que, guiadas por el interés general, las delegaciones querrán contribuir voluntariamente a la buena marcha de nuestros trabajos.

5. Sr. KHAN (Bangladesh) (*interpretación del inglés*): La Asamblea se reúne hoy bajo el impulso de dos decisiones de importancia vital: en primer lugar, después de un cuarto de siglo de deliberaciones vagas y parciales, por fin se ha decidido a tratar en su totalidad el problema de Palestina, abarcando todos sus aspectos: históricos, políticos y jurídicos; en segundo lugar, por un voto abrumador la Asamblea, en su resolución 3210 (XXIX), reconoció el derecho del pueblo de Palestina a presentar su caso a las Naciones Unidas mediante sus representantes debidamente reconocidos: la Organización de Liberación de Palestina [OLP]. Estos acontecimientos no sólo reflejan las realidades básicas de la situación y constituyen la cristalización de las opiniones de la gran mayoría de los Estados Miembros de las Naciones Unidas; también subrayan los cambios cualitativos que han ocurrido en el Oriente Medio y la necesidad de hallar soluciones urgentes a un problema que está en precario equilibrio entre una paz duradera o un enfrentamiento peligroso. Mi delegación acoge con agrado y satisfacción estos acontecimientos y, en especial, la presencia del Sr. Yasser Arafat, quien en su conmovedora declaración de ayer definió las perspectivas y el ámbito de la acción de las Naciones Unidas. Consideramos que en un sentido muy real este vigésimo noveno periodo de sesiones es el periodo de sesiones del pueblo de Palestina, de su condición, su suerte y su porvenir.

6. La historia de Palestina es demasiado conocida como para necesitar repetición. Hace poco más de 50 años no había problema de Palestina, sólo había Palestina, una patria árabe donde los árabes durante más de 2.000 años vivieron constantemente. Su historia posterior tal vez constituya el más excepcional y singular ejemplo de conspiración, intriga y traición de los tiempos modernos, señalada por amargas ironías, no siendo la menor de ellas el papel y la responsabilidad de las propias Naciones Unidas. Por lo tanto, sería justo y digno que la Organización, que ha estado involucrada en este problema desde sus comienzos mismos, tenga ahora la responsabilidad primordial de resolverlo sobre la base de la justicia y de los principios universales que figuran en la Carta.

7. La historia de Palestina es la de un pueblo a quien se le ha negado el ejercicio de su derecho inalienable a la libertad y a la independencia, un pueblo cuyo territorio fue objeto de la intrusión por la fuerza de extranjeros que tenían como objetivo específico el crear, por medios artificiales y en contra de la voluntad de los habitantes originales, un núcleo político y demográfico que no había existido en Palestina por más de 20 siglos. El resultado inevitable fue la partición, la guerra y el desmembramiento de la patria secular palestina, en el transcurso de 25 años. De la resultante contienda y ocupación surgió un nuevo problema: la tragedia de los refugiados palestinos, una inmensa masa de humanidad desarraigada, desplazada y condenada

* Reanudación de los trabajos de la 2283a. sesión.

errar durante más de un cuarto de siglo en campamentos escuálidos por diversos países.

8. El fondo del problema de Palestina es notable por su sencillez. Un pueblo privado de sus derechos naturales e inherentes, desplazado por la fuerza por extranjeros, ahora exige la reparación de una injusticia enorme. Indudablemente, se trata de un problema político porque es la lucha de un pueblo por su derecho a la libre determinación y el logro de sus legítimos derechos nacionales. La tragedia de la situación ha sido agravada por el hecho de que esta realidad ha quedado oscurecida y confundida al tratarse el problema no como de carácter político sino, esencialmente, como un problema humanitario. También es tremenda la ironía histórica. En los momentos mismos en que la infame Declaración Balfour estaba asumiendo sustancia concreta, el Presidente Woodrow Wilson proponía las normas ahora universalmente aceptadas: el rechazo de la ocupación territorial por la fuerza y el derecho a la libre determinación de los pueblos, normas incorporadas y consagradas como de derecho internacional en el artículo 22 del Pacto de la Sociedad de las Naciones y en los Artículos 1 y 2 de la Carta de las Naciones Unidas. Sin embargo, es la validez y aplicación de estas normas lo que se ha negado al pueblo palestino.

9. Durante más de 25 años las Naciones Unidas han hecho caso omiso de los derechos del pueblo de Palestina, de su existencia como entidad, de su condición jurídica de pueblo, y han tratado a ese pueblo con la indignidad de desvalidos refugiados permanentemente desalojados y lastimosos objetos de la caridad internacional. Aquellos que permanecieron en su patria no son más que ciudadanos de segunda clase; pero el pueblo de Palestina nunca aceptó esta condición abyecta. La llama del nacionalismo palestino se ha mantenido viva por su determinación, su voluntad y su unidad a lo largo de los años de exilio forzoso. La OLP es hoy la portadora de la antorcha sagrada.

10. Aunque en el pasado se han adoptado medidas para resolver una u otra de las múltiples facetas del problema, las resoluciones de las Naciones Unidas se han caracterizado más por haber sido violadas que por su aplicación. Desde 1948, la Asamblea General ha reafirmado el derecho de los refugiados palestinos a su repatriación. Estas exhortaciones asumieron cada vez mayor urgencia después de las guerras desencadenadas por Israel en 1956 y 1967 que vinieron a agravar notablemente el flujo ascendente de refugiados. La Asamblea ha condenado reiteradamente las constantes violaciones de los derechos humanos básicos en los territorios ocupados y los intentos sistemáticos por modificar la identidad cultural, económica y demográfica de esos territorios. Entre tanto, la determinación de los árabes palestinos por disfrutar de sus derechos inherentes ganó el reconocimiento por parte de la Asamblea [véase resolución 2628 (XXV)] en 1970 de la legitimidad de su lucha por la libre determinación y por la identificación de los árabes palestinos no como refugiados sino como pueblo de Palestina. La evolución lógica de este proceso llevó a la decisión tomada en octubre de este año de invitar a sus representantes reconocidos a que participen en este debate.

11. Aunque estas medidas reflejan el cambio en la composición de la Asamblea y un creciente reconocimiento por parte de la comunidad mundial de las injusticias cometidas contra los palestinos, no se ha tomado

aún ninguna medida definitiva para resolver el problema. Israel persiste en negar al pueblo de Palestina su derecho a la libre determinación y continúa la ocupación ilegal de los territorios adquiridos mediante la agresión, violando impunemente las resoluciones de la Asamblea General. Los palestinos, privados del apoyo de la acción internacional, no tienen otro recurso que el de continuar la lucha con todos los medios a su alcance, incluyendo la lucha armada, como lo haría cualquier otro pueblo oprimido.

12. La situación está preñada de peligros. La Asamblea no puede hacer caso omiso de las frustraciones de los palestinos por haber sido tan cruelmente privados de sus derechos inherentes. La Asamblea no puede adoptar normas discriminatorias ni dar como pretexto la conveniencia. Debe abordar el problema y decidir acerca de soluciones prácticas respaldadas por la autoridad colectiva y el peso moral de todos sus Miembros. Huelga decir que la falta de acción internacional es el incentivo final para la acción unilateral, con todas sus consecuencias peligrosas para la paz y la seguridad globales.

13. La posición de mi Gobierno con respecto a la cuestión de Palestina ha sido clara y constante. No se basa en la conveniencia política sino en nuestra firme creencia en los principios que figuran en la Carta de las Naciones Unidas. Su fundamento es nuestro compromiso inequívoco con la causa de los pueblos oprimidos por doquier que luchan por liberarse de las cadenas del colonialismo, el racismo, la agresión y la explotación. Está arraigada en los ideales de tolerancia y en nuestro convencimiento de que los hombres y las mujeres de todas las religiones y razas pueden vivir juntos armónicamente en un ambiente de paz, justicia e igualdad. Es desde este punto de vista vital que consideramos el problema palestino y reiteramos nuestra solidaridad total con la causa del pueblo palestino.

14. Aun antes de que se le concediera el lugar que le correspondía en la Organización, el pueblo de Bangladesh se había comprometido en su Constitución a fundamentar la conducta de sus relaciones internacionales con arreglo a los Propósitos y Principios de la Carta de las Naciones Unidas y al respeto por el derecho internacional. Por ello, inmediatamente después de nuestra admisión como Miembro de las Naciones Unidas, nuestro primer acto fue patrocinar la petición de la inclusión del tema relativo a la cuestión de Palestina en el programa del vigésimo noveno período de sesiones de la Asamblea General [A/9742 y Add.1 a 4].

15. Creemos que la paz es una condición indispensable para la supervivencia de la humanidad; pero para que la paz perdure, debe basarse en la justicia. La justicia requiere que se rectifiquen todos los actos contrarios a los principios de la Carta, y en especial los actos de agresión y la negativa del principio fundamental de la igualdad de derechos y la libre determinación de todos los pueblos.

16. De conformidad con estos principios universalmente reconocidos del derecho internacional, que han sido reafirmados en gran número de resoluciones aprobadas por las Naciones Unidas y por las Conferencias de los países no alineados y las Conferencias Islámicas, mi delegación considera indispensable que cualquier solución política justa y duradera en esta región

incluya el regreso del pueblo palestino a su patria y el restablecimiento de sus derechos y propiedades, el libre ejercicio de su derecho a la libre determinación y la evacuación y devolución de todos los territorios árabes ocupados ilegalmente por Israel mediante la fuerza.

17. Por consiguiente, la Asamblea debe buscar, con una acción concertada, todos los medios de que se dispone para concretar y dar eficacia a estos imperativos.

18. La Asamblea se reúne tras la histórica Conferencia de Rabat¹, en la cual 20 Jefes de Estado árabes pidieron unánimemente la creación de una Palestina independiente en cualquier tierra liberada de la ocupación israelí. Acogemos con beneplácito esta decisión que, junto con las adoptadas este año por la Asamblea General, es un síntoma de la nueva dimensión de la situación palestina. Por una parte refleja la inevitabilidad del hecho de que las injusticias históricas no pueden resistir al poderío de los pueblos oprimidos y de que la subyugación no puede resistir la marea de la libertad y la independencia. Por otra parte, estas injusticias deben considerarse dentro del contexto de las nuevas realidades económicas y políticas que caracterizan al Oriente Medio. La opción que enfrenta la Asamblea es clara. Está ante una oportunidad crítica de fijar un rumbo realista a la paz justa y duradera mediante una acción oportuna y concertada o, de no hacerlo, de abrir las puertas al conflicto militar y a una conflagración global. Confiamos en que, si se cuenta con la voluntad necesaria, habrá de prevalecer el rumbo hacia la paz. Mi delegación promete su apoyo total a todos los empeños que se realicen en este sentido.

19. Sr. OULD MOUKNASS (Mauritania) (*interpretación del francés*): Cuando, el 14 de octubre de 1974, la Asamblea General decidió invitar a la OLP a que participara en nuestras deliberaciones sobre la cuestión de Palestina [resolución 3210 (XXIX)], no hizo sino tomar en cuenta una realidad cada vez más evidente. En efecto, la realidad palestina se ha establecido hoy más que nunca como el meollo del conjunto del problema del Oriente Medio. No cabe duda de que el examen de la cuestión de Palestina no es nuevo en el seno de este recinto. La Asamblea General y el Consejo de Seguridad, casi desde su creación, se han ocupado regularmente de este problema. Lo han debatido ampliamente sin lograr, a pesar de ello, una solución al drama palestino, y menos aún prevenir conflictos, cada uno de los cuales es más destructivo y amenazador para la paz y la seguridad internacionales que el anterior.

20. El fracaso de este esfuerzo de las Naciones Unidas se debe esencialmente al hecho de que hasta ahora se han concentrado mucho más en limitar las consecuencias inmediatas de estos conflictos y de este drama que en eliminar sus causas. ¿Cuáles son, en realidad, las causas de la situación trágica y explosiva que prevalece en el Oriente Medio desde hace más de un cuarto de siglo sino el destino que se impuso al pueblo palestino y que aún siguen sufriendo? Esta es una verdad que ningún país de buena fe podría impugnar.

21. Una breve reseña histórica nos permitirá, por otra parte, colocar a la cuestión de Palestina en su verdadero contexto y comprender la importancia que tiene para la búsqueda de cualquier solución para el problema global del Oriente Medio.

22. Hace apenas poco más de medio siglo, el pueblo palestino era un modelo de un pueblo que vivía en paz

en sus tierras, de un pueblo tolerante con todos aquellos que, por razones religiosas, iban a establecerse en Palestina. El inmigrante judío, en particular, encontraba en estas tierras refugio, amistad y fraternidad. Los palestinos jamás se preocuparon por las intenciones de estos inmigrantes; en ellos veían más bien a víctimas de la injusticia a quienes se creían en la obligación de sacar de su soledad y de proteger debido a su debilidad.

23. Esa fue la actitud del pueblo palestino hasta el día en que esta inmigración adquirió el carácter político y militar que le conocemos hoy. Ya no se trataba, en efecto, de inmigrantes movidos por la fuerza de la fe religiosa, sino de una colonización lisa y llana realizada por la fuerza. Pero esta colonización es distinta desde muchos puntos de vista de las que hemos condenado repetidas veces aquí, en las Naciones Unidas. Se trata, indudablemente, de fenómenos de la misma naturaleza, pero ningún colonialismo, ni siquiera el más abyecto como el del *apartheid*, ha llegado a expulsar a toda una población de su territorio nacional.

24. Este es uno de los muchos aspectos especiales, entre tantos otros, de la colonización sionista en Palestina. Así, pues, el pueblo palestino, que tanto dio y tanto hizo por transformar a Palestina en una tierra de tolerancia, de fraternidad y de comunión, se convirtió en un animal que había que sacrificar, en el primer blanco del sionismo internacional. Quedó sobreentendido, en efecto, en el Congreso de Basilea, convocado en 1897 por Theodor Herzl, que los árabes de Palestina debían ser expulsados de sus tierras y hasta aniquilados. Este plan maquiavélico fue resumido, en una forma que nos sobrecoge de horror, por el propio Herzl en su obra "*El Estado Judío*"². Herzl escribió:

"Supongamos, por ejemplo, que quisiéramos expulsar del país a estas bestias salvajes. Naturalmente, no tomaríamos lanzas y flechas; tampoco seguiríamos las huellas de los osos, como se hacía en el siglo XVI en Europa, sino que organizaríamos una partida de caza colectiva, poderosa y bien equipada. En esta forma cazaríamos a las bestias y arrojaríamos entre ellas bombas con poderosos detonadores."

25. "Las bestias" no eran ni más ni menos que los árabes de Palestina, cuyo humanismo fue recompensado así no sólo por este calificativo, sino también por la caza despiadada de que fueron víctimas. Los realizadores — la Haganah, el Irgun y otros — de esta caza macabra no han escatimado esfuerzos para lograr los sórdidos objetivos del sionismo internacional. ¿Qué es lo que no se ha hecho al pueblo palestino? Víctima cotidiana de asesinatos en masa, sus hogares destruidos, desposeídos de sus bienes, expulsado de sus casas, el pueblo palestino ha sido obligado por la fuerza a sufrir éxodos sucesivos para encontrarse finalmente reducido a errar y a vivir de la caridad internacional.

26. Sería muy largo, y posiblemente hasta fastidioso, enumerar todo los actos criminales cometidos por el sionismo en contra del pueblo palestino. Basta evocar únicamente los nombres de la Haganah, del grupo Stern o del Irgun para recordar el asesinato de civiles inocentes, de mujeres y de niños palestinos. En Deir Yassin, en la aldea de Nasser El Dine, en la aldea de Kafou, en Beit Dares o el Zairtum, para no citar sino a estas localidades, toda la población fue pasada

por las armas o reunida en las mezquitas para luego hacerla volar con dinamita.

27. Una de las primeras consecuencias de esta actividad terrorista ha sido, desde 1947 y 1948, la expulsión de 700.000 árabes palestinos y la destrucción total de sus viviendas. Esta cifra debía aumentar constantemente a medida que el Estado sionista se hacía más fuerte y perfeccionaba sus métodos terroristas y su política de asentamiento. El pueblo palestino, de ahí en adelante convertido en refugiado, no sólo fue expulsado de sus hogares: fue perseguido en el interior del propio territorio de los países árabes vecinos.

28. Esta es la causa fundamental de la situación explosiva que prevalece en el Oriente Medio, caracterizada hoy por la ocupación por Israel de territorios de Estados árabes vecinos a Palestina. Estos países han visto, a través de los años, encogerse sus territorios, reducirse su soberanía, mientras que el Líbano ve cada día amenazada su propia existencia. Las Naciones Unidas y, sobre todo, las grandes Potencias, que asumen responsabilidades particulares, han hecho por cierto esfuerzos para encontrar una solución a este problema en su conjunto. Pero ellas no lo han logrado hasta ahora porque han pasado por alto el problema fundamental que constituye el destino del pueblo palestino. No obstante, la historia ha demostrado que la paz en el Oriente Medio no depende de la ausencia de conflictos o de arreglos provisionales, sino de la solución justa que se encuentre al problema palestino. Ninguna calma pasajera puede confundirse con la paz y no habrá paz duradera en esta región mientras al pueblo palestino no se le hayan restituido sus legítimos derechos, mientras la injusticia cometida contra él no se haya remediado.

29. Este pueblo permanece, a pesar de un cuarto de siglo de vicisitudes, profundamente apegado a su tierra y a sus hogares. Todos los sufrimientos acumulados no han sido capaces de quebrantar en nada su voluntad ni de debilitar el vigor de su personalidad. Este estado de cosas, que en sí mismo constituye una derrota rotunda de los sostenedores sionistas de la política de desperdigamiento de la comunidad palestina para hacerla absorber por los Estados hermanos vecinos, explica, fuera de toda duda, la inflexible obstinación con que se ha emprendido la destrucción sistemática de cualquier semblanza de renacimiento de ese pueblo. Esta locura homicida que no reconoce fronteras, que golpea al azar, cuya finalidad suprema es destruir la vida, ha sembrado ciegamente la ruina y la desolación en todos los países que habían cometido el crimen imperdonable de asilar a algunos refugiados palestinos indefensos. Los excesos intolerables de esta locura homicida han ya, en el lapso de una veintena de años, arrastrado al Oriente Medio a los horrores de cuatro guerras costosas desde el punto de vista humano y material, y han colocado a la comunidad internacional al borde de una conflagración general.

30. Los resultados de esta caza del hombre sin precedentes, de esta voluntad demencial de exterminar a todo un pueblo, son la anexión y la ocupación por la fuerza, a pesar de las reiteradas decisiones de la Organización, de vastos territorios de países independientes y soberanos. Así queda revelada, en toda su atrocidad, la lógica implacable de la filosofía sionista. La destrucción del enemigo palestino era el propósito y como los países árabes eran el obstáculo que se opo-

nía a este fin, obviamente tenían que ser destruídos también.

31. A pesar de la ocupación de los territorios árabes, a pesar de las hecatombes de mártires palestinos quemados por el napalm, el objeto de la filosofía sionista es más real que nunca, está más vivo que nunca. El pueblo palestino, bajo la autoridad de la OLP y su jefe prestigioso, nuestro eminente hermano Yasser Arafat, no ha cesado de dar al mundo la prueba de su indomable vitalidad y de su determinación de recobrar sus derechos y su patria usurpada. Esta prueba acaba de darnosla en forma evidentemente brillante el gran jefe que se ha escogido, cuya contribución al debate de la Asamblea ha sido, sin duda alguna, de importancia capital. A través de la persona más autorizada, escuchamos ayer lo que desean los palestinos, a qué aspiran, que no es otra cosa que a la creación de un Estado multirracial y multirreligioso, donde cada uno tendría los mismos derechos y las mismas obligaciones.

32. ¿Son estos los palestinos sedientos de sangre cuyo único propósito es arrojar a los judíos al mar, como se nos ha dicho en las largas declaraciones israelíes que hemos escuchado? ¿O se trata de otra categoría de palestinos, que nos es desconocida? De todos modos, ésta es una pregunta que hay que hacer a las autoridades de Tel Aviv. El hecho es que la época de las mentiras y de las verdades a medias que lograban sembrar la confusión en el seno de la Asamblea, ha pasado. La delegación de la OLP, cuya presencia entre nosotros yo saludo, ha dejado reducidos a cenizas todos los alegatos calumniosos usados constantemente para tratar de desacreditarla ante la Asamblea. La magistral intervención de ayer, cuya madurez política, realismo y extrema moderación no han escapado a nadie, ha asestado un golpe decisivo a una propaganda sionista basada en la manipulación casi científica de las verdades a medias. Estoy convencido de que la Asamblea sacará como conclusión la lección que se impone y ya no acordará a las declaraciones vociferantes de las autoridades de Tel Aviv más crédito que el que ellas merecen.

33. La Asamblea General durante más de un cuarto de siglo viene ocupándose de la cuestión de Palestina. Después de un cuarto de siglo vemos finalmente un rayo de luz en el horizonte de nuestra impotencia. La Organización tiene la obligación de no dejar que se apague esta luz. La delegación palestina, de quien depende la solución definitiva del problema que consideramos, ha demostrado buena voluntad y disposición, que no deben ser desalentadas en forma alguna. Al respecto, mi país reafirma su profunda convicción de que toda paz duradera en el Oriente Medio debe basarse en el reconocimiento de los derechos inalienables y legítimos del pueblo palestino, y en su participación, en términos de igualdad, en toda negociación relativa al problema considerado. Asimismo, mi país niega a cualquiera el derecho de hablar o de negociar en nombre de los palestinos, salvo que se trate de los representantes de ese pueblo libremente elegidos en el seno de su organización de liberación nacional.

34. En interés de la comunidad internacional y en el de la Organización el debate iniciado esta semana debe reconocer solemnemente lo que ha sido siempre, y es hoy más que nunca, una realidad viva e indisputable: la existencia de los Palestinos como pueblo y la importancia de su participación efectiva como parte principal

en toda búsqueda de la paz en el Oriente Medio. Bajo esta condición — únicamente bajo esta condición — nuestro debate de hoy responderá a las esperanzas depositadas en la Organización por todos los pueblos amantes de la paz y de la justicia.

35. El PRESIDENTE (*interpretación del francés*): Comencé nuestros trabajos esta tarde formulando un llamamiento a la Asamblea General y señalé a la atención de los miembros el hecho de que varias delegaciones — debo subrayar que son varias — habían expresado el deseo de intervenir, si no todos los días, por lo menos varias veces en el curso del debate sobre la cuestión de Palestina. Señalé también a la atención de los miembros que todos tenemos plena conciencia de la importancia del debate y que, en lo que a mí concierne, no deseo en modo alguno afectar el derecho de ninguna delegación a hacer uso de la palabra. Sin embargo, considero que el derecho de una delegación de hacer uso de la palabra debe ejercerse con estricto respeto hacia el derecho de todas las demás delegaciones. Por otra parte, los artículos 35 y 72 del reglamento disponen que el Presidente podrá proponer a la Asamblea General durante la discusión de un asunto, la limitación del número de intervenciones de cada representante, y que la Asamblea General podrá limitar el número de intervenciones de cada representante sobre un mismo asunto.

36. Insisto en el hecho de que en esta etapa de los debates no quería, en modo alguno, invocar formalmente esas disposiciones del reglamento y me conformaba con formular un llamamiento para que cada delegación aceptara voluntariamente intervenir solamente una vez. Al actuar en esa forma tuve la impresión de que este procedimiento permitiría a todas las delegaciones que deseaban hacerlo, exponer sus opiniones sin prolongar indebidamente nuestros debates.

37. El procedimiento que propuse no afecta en absoluto la facultad que tienen las delegaciones de recurrir al derecho a contestar cada vez que ello esté justificado dentro del marco de la aplicación del reglamento.

38. Al formular este llamamiento a la Asamblea General sigo convencido de que todos los Miembros, guiados por los intereses exclusivos de la comunidad internacional, tendrán a bien contribuir voluntariamente a la buena marcha de nuestros trabajos.

39. Sin embargo, me encuentro en una situación en la que, dejando de lado el artículo 35 del reglamento, propongo formalmente que la Asamblea General adopte una decisión sobre la aplicación del artículo 72 del reglamento, que estipula lo siguiente:

“La Asamblea General podrá limitar la duración de las intervenciones de cada orador y el número de intervenciones de cada representante sobre un mismo asunto. Antes de que se adopte una decisión, podrán hacer uso de la palabra dos oradores a favor y dos en contra de una propuesta para fijar tales límites. Cuando los debates estén limitados y un orador rebase el tiempo que le ha sido asignado, el Presidente lo llamará inmediatamente al orden.”

40. Naturalmente, el artículo 72 se aplica de conformidad con las disposiciones previstas en el artículo 85, que dice así:

“Las decisiones de la Asamblea General sobre otras cuestiones, aparte de las previstas en el artículo 83, incluso la determinación de categorías adi-

cionales de cuestiones que deban resolverse por mayoría de dos tercios, se tomarán por mayoría de los miembros presentes y votantes.”

41. Solicito a los oradores que deseen hacer declaraciones a favor de permitir a las delegaciones hablar más de una vez en el curso del debate sobre el tema 108 del programa, lo hagan saber. Se requieren dos oradores. Como digo, necesito dos oradores que se expresen a favor del criterio de que se permita a una misma delegación hacer uso de la palabra todos los días en relación con el mismo problema, e igualmente hacen falta otros dos oradores que defiendan el principio contrario. Luego de escucharlos someteré a votación esta cuestión.

42. Ya tengo un orador que se ha inscrito para hablar en contra de la limitación, es decir, contra el hecho de que no se lo autorice a intervenir todos los días — repito “todos los días” — en relación con el mismo problema.

43. Sr. TEKOAH (Israel) (*interpretación del inglés*): Señor Presidente, el motivo de su sugerencia es evidente. Hay un solo Israel y alrededor de 20 Estados árabes para participar en este debate. Israel se ha inscrito en la lista de oradores para hacer uso de la palabra varias veces, dejando en claro que no se propone hacerlo diariamente. Hemos procedido de esa manera para asegurar que la discusión no resulte totalmente desequilibrada y que la opinión de una de las partes principales sea escuchada en forma justa y equitativa. El nombre de Israel se mantuvo en la lista de oradores hasta esta mañana. Nos inscribimos hace aproximadamente tres semanas. Esta mañana se nos informó que nuestro nombre había sido tachado y que usted se proponía impedir que ejerciéramos los derechos que nos confieren la Carta y el reglamento. Por cierto, el artículo 68 del reglamento de la Asamblea General establece:

“El Presidente concederá la palabra a los oradores en el orden en que hayan manifestado su deseo de hacer uso de ella.”

Como lo indiqué, manifestamos nuestro deseo de hacer uso de la palabra inscribiéndonos en la lista en cuanto quedó abierta hace varias semanas. En realidad, durante los debates sobre las cuestiones relativas al Oriente Medio que se celebraron en las sesiones plenarias anteriores de la Asamblea General, los representantes de Israel y de otros países tuvieron varias oportunidades para formular declaraciones fuera del ejercicio de su derecho a contestar.

44. En estas circunstancias, señor Presidente, su propuesta constituye una expresión de la parcialidad que lamentablemente demostró usted en contra de Israel y sus derechos, desde la iniciación del actual período de sesiones. Ello ha quedado reflejado, entre otras cosas, en la forma en que se planteó y desarrolló la sesión de ayer por la mañana y en los arreglos totalmente ilegales que realizó usted unilateralmente para que compareciera el jefe de una organización asesina que está resuelta a destruir a un Estado Miembro de las Naciones Unidas y matar de modo indiscriminado a sus ciudadanos.

45. Deseo dejar constancia de estos hechos y expresar la más enérgica protesta de mi delegación.

46. El PRESIDENTE (*interpretación del francés*): Considero suficiente señalar que el Presidente fue ele-

gido en forma unánime por la Asamblea General y que en modo alguno tiene la intención de apartarse de las responsabilidades que le impone el reglamento.

47. Todavía tengo un solo orador inscripto para defender el punto de vista que acabamos de escuchar. ¿Alguna otra delegación desea hacerlo? Ya tengo otros dos oradores inscriptos para el punto de vista opuesto, siempre en cumplimiento del artículo 72.

48. De no ser así, daré la palabra a los oradores que desean respaldar el punto de vista opuesto. Doy la palabra al representante de Senegal.

49. Sr. FALL (Senegal) (*interpretación del francés*): Señor Presidente, ante todo debo hacerle una confesión. Antes de que ud. expresara su opinión con respecto al artículo 72 del reglamento, yo mismo tenía la intención de formular una cuestión de orden si se concedía la palabra a uno de los tres oradores, ya que en efecto, se trata de tres delegaciones. No sólo la de Israel, sino tres delegaciones se han inscrito para hacer uso de la palabra todos los días durante este debate. He tomado nota del número de veces que esas delegaciones han solicitado intervenir: se proponían hacer uso de la palabra 19 veces durante el debate y nos habrían hecho perder casi dos días. Mi intención era aprovechar la oportunidad en que una de esas delegaciones fuese a formular su declaración para plantear la cuestión de orden. Usted se me ha adelantado.

50. Antes de concederme la palabra, también brindó usted una prueba de imparcialidad, ya que el artículo 72 no expresa que necesariamente deban intervenir dos oradores para defender la opinión de conceder la palabra todos los días al mismo orador. El artículo 72 dice solamente: "Antes de que se adopte una decisión, podrán hacer uso de la palabra dos oradores...". Teniendo en cuenta que no había dos oradores inscritos sino sólo uno, no era obligación de la Presidencia insistir en que se presentara un segundo orador.

51. El hecho de que hubiera un solo orador para respaldar ese punto de vista debería haber evitado a la Asamblea la pesada tarea de escuchar a los otros dos. Con todo, frente a su insistencia, mi delegación va a manifestar su opinión al respecto.

52. Nuestro punto de vista consiste en solicitar a la Asamblea que se ajuste a las disposiciones del artículo 72, es decir, que pida a cada delegación que limite el número de sus intervenciones a una sola en el debate del mismo asunto. Naturalmente, todas las delegaciones tendrán la oportunidad, si lo estimaran necesario en razón de las críticas, de hacer uso de su derecho a contestar al final de la reunión y de exponer entonces su opinión.

53. Creo que las tres delegaciones que han inscrito sus nombres para tomar la palabra todos los días ni siquiera creen en lo que ellas mismas han pedido — me permito decir — porque cuando se tiene una causa que defender y esta causa es buena no se necesita usar de la palabra siete veces para defenderla, para convencer a la Asamblea. Basta con una sola vez si la causa es buena. Pero cuando uno es abogado del diablo, aunque se hable mil veces no se convencerá a nadie.

54. Esta es la razón por la cual le pedí al Presidente que, basándose en las disposiciones del artículo 72, invite a todas las delegaciones a que intervengan una sola vez sobre el fondo del debate, con la condición de que cada una de ellas podrá tomar la palabra para defen-

der su opinión al final de la reunión de la tarde en uso de su derecho a contestar.

55. El Presidente (*interpretación del francés*): El representante de los Estados Unidos ha pedido intervenir para apoyar la propuesta del representante de Israel y lo invito a tomar la palabra.

56. Sr. SCALI (Estados Unidos de América) (*interpretación del inglés*): Estamos a favor del derecho a un debate ilimitado, conforme al reglamento de la Asamblea General, sobre un tema de esta magnitud.

57. No discutimos el derecho del Presidente, en consulta con la Asamblea, de proponer que se limite el número de veces que un orador puede intervenir sobre un problema determinado; pero deseáramos que al ejercer este derecho su decisión refleje una norma de moderación y sensatez que esté en consonancia con la gravedad del problema que se discute. A nuestro juicio, no es frívolo ni poco razonable el deseo de dar a conocer un punto de vista varias veces, dadas las circunstancias.

58. Por lo tanto, pedimos al Presidente que ejerza su buen juicio, con toda la flexibilidad posible, en cuanto al número apropiado de veces que puede hablar una delegación, en vista de la magnitud del problema que discutimos.

59. El PRESIDENTE (*interpretación del francés*): La Presidencia considera que la Asamblea es totalmente soberana en cuanto a decidir la forma en que habrá de dirigir sus trabajos. Doy la palabra al último orador, el representante del Irak, que desea apoyar la propuesta del Senegal en cuanto a la aplicación del artículo 72 del reglamento.

60. Sr. EL-SHIBIB (Irak) (*interpretación del inglés*): Mi delegación desea apoyar la propuesta hecha por el representante del Senegal en el sentido de que se aplique el artículo 72, que autoriza a la Asamblea a limitar el número de veces que cada representante puede hablar sobre una cuestión determinada. Tenemos muchas razones para apoyar esa propuesta.

61. En primer lugar, si el debate ha de ser útil y constructivo, tiene que llevarse a cabo con seriedad, sin declaraciones polémicas ni retóricas. Ayer oímos la intervención del representante de Israel, quien expresó desde esta tribuna que esta propuesta va destinada a limitar la posibilidad de Israel de presentar sus opiniones ante la Asamblea. Pero nuestra experiencia en la Organización demuestra que el representante de Israel nunca se ha visto incapacitado de presentar sus opiniones aquí, por divergentes u opuestas que sean de las opiniones de la mayoría de la Asamblea. Naturalmente, al apoyar esta propuesta, no es el propósito de mi delegación limitar la posibilidad del representante de Israel de hacer conocer sus opiniones a la Asamblea. Es bien sabido que cualquier representante, al término del debate de cada día, tiene el derecho de hablar en ejercicio de su derecho a contestar si han surgido nuevos elementos que hagan necesario que se dirija a la Asamblea.

62. En segundo lugar, estimamos que si un representante pudiera usar de la palabra cada día, sería justo permitir a los otros representantes proceder en la misma forma. Como se sabe, muchos representantes han indicado que desearían tomar la palabra cada día si se concede ese derecho a un representante. Si así ocurriera, el debate sería repetitivo y no estaría en

armonía con lo que el orador anterior denominó como la magnitud de la cuestión que consideramos. En realidad, es la magnitud y gran importancia de este debate lo que hace necesario que exponamos con la mayor brevedad posible lo que corresponde decir ante la Asamblea, sin perder tiempo.

63. Finalmente, el representante de Israel atacó su imparcialidad, Sr. Presidente, pero el aplauso que usted recibió de la Asamblea General señala la confianza que los representantes tienen en usted por la manera digna e imparcial en que ha dirigido y continuará dirigiendo los debates de este período de sesiones. El ataque personal que le ha hecho el representante de Israel indica verdaderamente el propósito que tenía en mente al querer hablar cada día durante este debate. Simplemente quería convertir este debate en una arenga, con una serie de acusaciones y contraacusaciones improcedentes, en vez de permitir que cumpla su real objetivo, que es el de realizar una discusión significativa y constructiva de una de las más importantes cuestiones que consideramos, cuestión que amenaza la paz y la seguridad internacionales. Este ataque poco pertinente que se le ha hecho, señor Presidente — y que realmente no merece que se lo tenga en cuenta — significa sólo que su nombre se agrega ahora a la lista de personalidades que en un momento u otro han incurrido en el caprichoso desagrado de Israel.

64. El PRESIDENTE (*interpretación del francés*): Consultaré ahora a la Asamblea. Someto a votación la propuesta de que, sin perjuicio de las disposiciones del reglamento relativas al ejercicio del derecho a contestar, se limite a una sola vez el derecho a usar de la palabra durante el debate sobre el tema 108 del programa. Se ha pedido votación registrada.

Se procede a votación registrada.

Votos a favor: Afganistán, Albania, Argelia, Argentina, Bahrein, Bangladesh, Bulgaria, República Socialista Soviética de Bielorrusia, República Centroafricana, Chad, China, Congo, Cuba, Chipre, Checoslovaquia, Dahomey, Yemen Democrático, Egipto, Guinea Ecuatorial, Fiji, Gabón, Gambia, República Democrática Alemana, Guinea, Guinea-Bissau, Guyana, Hungría, India, Indonesia, Irán, Irak, Jordania, Kenia, Kuwait, Líbano, República Árabe Libia, Madagascar, Malasia, Malí, Malta, Mauritania, Mauricio, México, Mongolia, Marruecos, Níger, Omán, Pakistán, Perú, Filipinas, Polonia, Portugal, Qatar, Rumania, Arabia Saudita, Senegal, Sierra Leona, Somalia, Sri Lanka, Sudán, República Árabe Siria, Tailandia, Togo, Túnez, Uganda, República Socialista Soviética de Ucrania, Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, Emiratos Árabes Unidos, República Unida del Camerún, República Unida de Tanzania, Alto Volta, Yemen, Yugoslavia, Zaire, Zambia.

Votos en contra: Austria, Barbados, Bélgica, Bolivia, Canadá, Costa Rica, Dinamarca, Finlandia, Francia, Alemania, (República Federal de), Guatemala, Islandia, Irlanda, Israel, Italia, Luxemburgo, Países Bajos, Nicaragua, Noruega, Paraguay, Suecia, Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, Estados Unidos de América.

Abstenciones: Australia, Bahamas, Brasil, Colombia, República Dominicana, El Salvador, Grecia, Costa de Marfil, Japón, República Khmer, Liberia,

Malawi, Nepal, Nueva Zelanda, Panamá, España, Swazilandia, Venezuela.

Por 75 votos contra 23 y 18 abstenciones, queda aprobada la propuesta³.

65. El PRESIDENTE (*interpretación del francés*): Concederé ahora la palabra a las delegaciones que han pedido explicar su voto.

66. Sr. MONTENEGRO MEDRANO (Nicaragua): La delegación de Nicaragua votó en contra de la resolución que acaba de adoptar la Asamblea General en defensa de un principio. No estamos parcializados defendiendo la tesis ni la posición de ningún Estado. Venimos únicamente a establecer lo que creemos debe predominar en un foro de esta naturaleza, en un foro mundial de esta jerarquía, en una Asamblea de tan grande magnitud continental. En nuestro concepto, estamos defendiendo el derecho inalienable de defensa que tiene todo Estado para contestar, en su hora y oportunidad, cualquier ataque que se le haga desde esta tribuna del pensamiento universal. Creemos que, deplorablemente, se está vulnerando este derecho. Creemos que, insistentemente, en esta Asamblea se están vulnerando muchos derechos, alegando una decantada mayoría. Creemos que se están obteniendo victorias pírricas en esta Asamblea, que ha de deplorar y censura la conciencia universal. De esta manera, la delegación de Nicaragua quiere que se entienda su voto.

67. Sr. DRISS (Túnez) (*interpretación del francés*): Mi delegación votó a favor de la propuesta presentada por el representante del Senegal y apoyada por el representante del Irak. Lo hemos hecho en el convencimiento de que al apoyar esa propuesta defendemos una tradición que existe en la Asamblea General. En todos los debates las delegaciones hacen uso de la palabra una vez, y luego ejercen su derecho a contestar.

68. No quisiéramos que hubiera quienes pensarán — ya sea entre las delegaciones o en la opinión pública — que la Asamblea ha prohibido a una delegación que ejerza su derecho a contestar, o que tome la palabra más de una vez durante el debate. Este no es el caso. Se trata de que pueda presentar sus puntos de vista una sola vez, como suele hacerse en la Asamblea General, y de ejercer su derecho a contestar, como lo hemos hecho más de una vez aquí, en todas las oportunidades que lo crean necesario.

69. He querido explicar el voto de la delegación de Túnez para disipar todo malentendido y a fin de que la decisión que acaba de adoptar la Asamblea General no se interprete de otro modo.

70. Sr. MAINA (Kenia) (*interpretación del inglés*): He pedido la palabra para explicar por qué voté a favor de limitar el número de oportunidades en que cada delegación puede intervenir en el debate.

71. Es normal y razonable presumir que en un debate serio, como este, muchas delegaciones quieran intervenir muchas veces si no hay un cierto control. Y, teniendo en cuenta el número de temas que nos quedan por considerar y el tiempo disponible, es razonable que se limite el número de intervenciones. Apoyo esto en el entendido de que habiéndose tomado ya la decisión, ésta comienza a regir hoy. A mi juicio, esto permitiría a las delegaciones que ya han intervenido, que lo hagan una vez más a partir de ahora, si así lo desean, con arreglo a la decisión que acaba de adoptarse. Natural-

mente, esto permitiría a Israel y a cualquier otra delegación que aprovechen la ocasión para intervenir porque es concebible que cuando prepararon sus declaraciones lo hicieron con la idea de que abarcarían todo un período. Partiendo de ese entendimiento, es bastante razonable y justo que se les conceda una oportunidad más en caso de que la pidan.

72. Sr. ZAVALA URRIOLAGOITIA (Bolivia): Mi delegación ha votado en contra de la propuesta porque considera que con ella se violan dos principios: el derecho de todos los Estados a defenderse y el del diálogo, tan repetidamente sostenido desde el comienzo de este debate. Si el diálogo entre 20 delegaciones y una sola era de por sí desigual, ahora el debate se convierte en un monólogo ininterrumpido sin lugar a defensa de una de las partes.

73. Sr. SALIM (República Unida de Tanzania) (*interpretación del inglés*): Señor Presidente, habíamos pensado que no era necesario explicar nuestro voto, pero en vista de la explicación dada al menos por uno de nuestros colegas, creemos que sí es importante hacerlo.

74. Alguien habló de "mayorías mecánicas". No creo que haya nada de mecánico en la forma que votamos. Sinceramente creemos que todas las delegaciones tienen derecho a plantear su posición. En este caso pensamos que Israel, como cualquier otra delegación, tiene el derecho de fijar su posición, pero honradamente — y en esto somos muy sinceros — estimamos que sería el colmo del absurdo si sólo a una delegación se le diera todos los días la oportunidad de intervenir en el debate sobre un mismo asunto. Para plantear un ejemplo hipotético, podríamos decir que la parte principal en este conflicto, aparte de Israel, es la delegación de la OLP. Si fuéramos a permitir a esta última delegación que hablara todos los días, naturalmente que también deberíamos autorizar, cuando se trata el conflicto del Oriente Medio, a las delegaciones de Egipto, la República Árabe, Siria y Jordania, países que tienen territorios que han sido ocupados. Vamos a suponer — y deseo plantear esto con toda sinceridad en especial a aquellos que hablan de "mayorías mecánicas" — que

todas las mañanas hagan uso de la palabra en el debate las delegaciones de Israel, de Egipto, de la República Árabe Siria, de Jordania y de la OLP. ¿Qué pasaría, entonces, con los otros Miembros de la Organización? ¿No tenemos también el derecho de hablar en la Asamblea?

75. Creo con total sinceridad, señor Presidente, que su proposición fue lógica y que la declaración de nuestro hermano del Senegal se ajustó a la seriedad que atribuimos a este debate. Creemos que, en verdad, éste es un debate muy serio. Estimamos que todas las delegaciones tienen el derecho de intervenir en el debate y que la única forma en que la discusión puede desarrollarse de manera eficaz es permitiendo hablar a todas las delegaciones. Naturalmente, cualquier delegación que desee explicar su voto o refutar algo que se ha dicho, podrá hacerlo al final de la sesión, de conformidad con el procedimiento establecido.

76. Si no hiciéramos esto, Señor Presidente, en realidad estaríamos creando un precedente nuevo, o sea el de que una sola delegación puede privar a las otras del derecho a hacer uso de la palabra.

77. El PRESIDENTE (*interpretación del francés*): Hemos oído al último orador en explicación de voto. Deseo expresar, además, que la Asamblea es soberana y sus decisiones son irreversibles. Ha quedado agotada la lista de oradores de esta tarde y, por lo tanto, levantaré la sesión.

Se levanta la sesión a las 17.05 horas.

NOTAS

¹ Séptima Conferencia de Jefes de Estado Árabes, celebrada en Rabat del 26 al 29 de octubre de 1974.

² Theodor Herzl, *The Jewish State*, Nueva York, American Zionist Emergency Council, 1946.

³ La delegación de Burundi informó posteriormente a la Secretaría que deseaba que su país figurara entre aquellos que habían votado a favor de la propuesta.